



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



**Os doy un mandamiento
nuevo: amaos**

V Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

18 de mayo de 2025

I. Notas exegéticas

Hechos 14, 21b-27

Contaron a la Iglesia lo que Dios había hecho por medio de ellos.

Lucas concluye el relato de la primera misión de Pablo, refiriendo cómo vuelve sobre sus pasos con Bernabé por las ciudades de Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia. Al pasar de nuevo por estas ciudades alientan y reafirman en cada una de ellas a los nuevos cristianos, exhortándolos a perseverar en la fe y a resistir las tribulaciones que puedan venirles por ello. Luego vuelven a Perge en Panfilia y finalmente al puerto de Atalía, desde donde se embarcan para regresar a Antioquía del Orontes, donde los recibe la iglesia, que escucha la historia de todo lo que Dios ha hecho con ellos en su primer viaje misionero.

El episodio es una narración, con pocas complicaciones en los detalles; estos le llegan a Lucas de varias fuentes paulinas. Aspectos como la designación de los presbíteros o la conformación de las comunidades, seguramente toman como fuente pasajes de las cartas.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Salmo 145(144), 8-9. 10. 11-12. 13ab

Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey.

Para cantar las perfecciones de Yahvé, que señalan sus intervenciones en la historia, este himno copia y reproduce un cierto número de sentencias muy repetidas. Es un poema que alaba y ensalza la grandeza y el poder de Yahvé, su bondad y su amor, la gloria y el poder de su reinado, su justicia y su verdad.

El salmista no puede contenerse de “dar gloria” a su rey que es Dios. Alaba su “gloria”, su “magnificencia”, su “grandeza”, su “poder”, su “esplendor”, cualidades eminentemente reales. Pero canta también su “bondad”, su “justicia”, su “ternura”, su “piedad”, su “amor”, su “fidelidad”, su “proximidad”, cualidades sobretodo paternas. ¡Dios es rey! pero es un rey que pone todo su poder al servicio de su amor y derrama sus bendiciones sobre la humanidad.

Apocalipsis 21, 1-5a

Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

Pocos fragmentos del Apocalipsis contienen tanta riqueza temática como éste. El texto es una síntesis feliz de la última visión contenida en el libro, la grandiosa visión de la ciudad de Dios, invadida por una sugestiva serie de citas del Antiguo Testamento. "He aquí que hago nuevas todas las cosas", dice el Señor (v 5). Este hacer nuevo es una renovación completa no en el sentido de reformar, sino en el de re-crear, de llevar a cabo una nueva creación. Isaías y Ezequiel habían anunciado finalmente los tiempos escatológicos como opuestos radicalmente a la actual configuración del mundo. Negativamente, este cambio completo es calificado como ausencia de pecado, de dolor y de muerte. Porque «lo de antes ha pasado» (4), no han de ser tenidos en cuenta Reino y riquezas, perseguidores y enemigos de la verdad han desaparecido. La muerte, ante la cual todo hombre había doblado la rodilla ya no existe. Visible para todos y dominándolo todo está sólo la presencia luminosa de Dios.

Bajo la imagen de la esposa que baja del cielo se ha visto con frecuencia la figura de la Iglesia, realidad espiritual y escatológica, a la vez encarnada en el tiempo y el espacio. Ciertamente, tanto la unión con Cristo como el status de peregrina son parte constitutiva de ella misma; pero la Iglesia no es todavía la comunidad del reino futuro, sino sólo la asamblea de los que han sido llamados a él. Y si bien significa y anticipa el reino de Dios en la tierra, no por eso deja de ser ésta irrupción y utopía para cuantos luchan y creen en su manifestación. Porque la nueva creación será realización de la salvación prometida, donación gratuita del agua de vida inagotable.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Juan 13, 31-33^a. 34-35

Les doy un mandamiento nuevo, que se amen los unos a los otros.

Este pasaje evangélico pareciera no ubicarse en el contexto pascual que estamos celebrando, sino más bien en el lugar de las despedidas; de hecho, viene situado en el cenáculo durante la última cena, antes de la pasión del Señor. Esperaríamos otra manifestación del resucitado a los discípulos, pero en cambio estamos ubicados antes de su muerte.

El punto es que durante la última cena Jesús ha transmitido un largo discurso y nos lo ha referido así el evangelista Juan en 5 capítulos, del 13 al 17. Son estas las últimas palabras del Maestro, las más sagradas, es este su testamento y es por eso que nos acercamos a este texto con respeto, con emoción, con mucha atención. Todos los grandes personajes del Antiguo Testamento, antes de morir, han hecho un discurso en el cual presentan toda su obra, hacen recomendaciones o promesas, dan consejos y bendiciones; así lo hace Moisés, Samuel, David y Jacob. Jesús en este caso se comporta como estos grandes personajes del Antiguo Testamento y deja aquí su última voluntad, es su testamento.

Es un testamento que abrimos en el tiempo pascual, porque generalmente los testamentos se abren cuando la persona querida ya nos ha dejado. Jesús antes de morir ha querido poner en nuestras manos toda su historia de amor, toda su vida donada.

Ahora bien, en estos versos primeros, leemos por 5 veces el verbo glorificar, y podría sonar como redundante o pesada esta repetición y fuera de sentido. La glorificación es aquí un momento de tristeza, de incertidumbre, es un verbo que aparece fuera de lugar porque es un momento dramático de la vida de Jesús. Es importante reconocer porqué Jesús presenta en este momento su testamento como una oportunidad de glorificación: Judas ha salido imbuido por las tinieblas – salió en la noche, dando a entender su oscuridad – la propuesta de Jesús para él ha sido inaceptable, seguramente también en Jesús con respecto a Judas habría un sentimiento de fracaso al no poder envolverlo en su designio de amor. También los otros discípulos no es que estuvieran decididos o convencidos del todo.

El momento del cenáculo es totalmente contradictorio, y es en este contexto que Jesús deja a sus discípulos este mandamiento nuevo y él lo puede dar porque está demostrando con su vida que practica perfectamente el amor y por esto se los puede dejar como mandamiento. Jesús inserta el designio del Padre, escoge este momento para manifestar todo su amor, porque el máximo del amor se entiende en el donar la vida.

Jesús ha venido para desmentir el rostro de Dios juez y lo hace en el momento en que dona la vida. El Señor denuncia la imagen equivocada que los hombres se han hecho de Dios y nos



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

revela el testamento, la herencia que nos deja, nos llama hijitos con un término cargado de ternura que revela el rostro del Padre.

II. Pistas homiléticas

La desilusión del cenáculo nos hace pensar en porqué un discípulo a quien el Señor ha amado se va, le da la espalda, le entrega a la muerte y seguramente la reacción de esperarse sería la del fracaso, la desesperanza, la tristeza, la ira. Pero en Jesús no hay estos sentimientos, nada de rencores, ni resentimientos en su confrontación con Judas, solo un gran dolor por no haber logrado algo diferente en el corazón de su discípulo.

El mandamiento del amor dejado por Jesús desde su propia vida y testimonio, es y será siempre el mensaje más actual, porque si nos empeñamos en dar todo nos enfrentamos con miles de personas que, por interés o por ignorancia, estarán en contra; combatiremos también con organizaciones y estructuras que proponen a los jóvenes y a las nuevas generaciones modelos de vida que introducen degradación moral, hedonismo, deshumanización; que convierten en ridículo los valores más sagrados como la fe, la familia, la fidelidad conyugal, el perdón. Frente a todas estas “modernas persecuciones” el maestro nos invita a actuar como ha hecho él. Son ocasiones para mostrar el máximo del amor, el amor a aquel que nos hace el mal, el amor a aquel que se opone a nosotros y debemos amarlo como Jesús ha amado a Judas.

Para nosotros que somos herederos de la cultura griega, la glorificación es la exaltación de la propia persona. También Jesús ha tenido esta tentación, pero no la ha seguido, ya que es vanagloria. En la Sagrada Escritura no se entiende la gloria como la fama o el prestigio que uno hace aparecer ante los otros. La gloria que nadie puede quitarte, la verdadera, la que cuenta a los ojos de Dios es la de una vida que no es superficial sino la vida que se dona, que permanece, que engendra vida.

Su herencia no se trata de ninguna propiedad, ni de nada material, tampoco el “poder” de hacer milagros o la posibilidad de instaurar la paz en el mundo o poder solucionar el problema del hambre. Nos ha dejado la capacidad de vivir como hijos de Dios y de anunciar su Palabra, y sí, de hacer prodigios para que quien se adhiera a su Palabra pueda vivir en el amor que nos mantiene unidos a Él.

El mandamiento no es una imposición, no trae consigo trasgresiones o castigos. Cumplir u obedecer no se trata de algo escrito fuera del corazón como lo son los 10 mandamientos del Antiguo Testamento. El mandamiento del amor viene de dentro, del don que el Señor ha hecho



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

de su vida divina, la vida del Padre en nosotros, no es algo para después de la muerte o para los que sean buenos. La “vida eterna” es donada hoy a cada hombre y esta vida eterna se vuelve mandamiento, es una necesidad, una necesidad de amar como el Padre del cielo nos ama.

Es un mandamiento nuevo porque nos da una nueva identidad nos lleva a amar no como antes, sino como Jesús ama, es la esencia de Dios, el ser mismo de Dios, es un mandamiento que permanecerá siempre nuevo, es gratuito, no se deja condicionar y es absoluto.

¡En la comunidad de discípulos el Señor ha dejado un solo distintivo, no ha dejado oraciones o devociones, o gestos o ritos, no!!! ¡Solo el amor!!! Esta es la vocación a la que está llamado todo cristiano, vocación que es única y total. Amar cómo Él nos ha amado.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: nos reunimos una vez más para celebrar la Eucaristía en el día del Señor Resucitado. Este banquete de Comunión fortalece nuestra caridad fraterna y nos anticipa la plenitud de vida en Dios, en la que será excluida definitivamente y para siempre toda forma de dolor y de tristeza, pues cada vez que nos encontramos con Jesús, nuestro corazón se colma de alegría. Por tanto, participemos con esperanza en esta celebración.

Monición a las lecturas

Tener misericordia y amar al prójimo revela el verdadero rostro del amor; así es como podemos convertirnos en verdaderos discípulos de Jesús y se manifestará en nosotros el rostro del Padre. Escuchemos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de fieles

Presidente

Seguros de la bondad y la misericordia del Señor que es bueno con todos y es cariñoso con todas sus criaturas, presentémosle nuestra confiada plegaria.

R/. Dios Clemente, escúchanos.

1. Por el papa León XIV: que al iniciar su ministerio petrino como pastor de la Iglesia universal, se presente a la humanidad como testigo vivo del amor de Dios.
2. Por los ministros de la Iglesia: que, movidos por la caridad pastoral, provean a sus comunidades material y espiritualmente lo necesario para garantizar el cumplimiento de su misión.
3. Por el mundo: que superadas las estructuras de pecado y de muerte que lo acechan, se vaya transformando en imagen profética de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.
4. Por los que lloran y sufren: que Dios enjague sus lágrimas mediante el bálsamo de la acción solidaria de los hermanos y la fuerza de su Espíritu que hace nuevas todas las cosas.
5. Por nosotros: que hagamos cada vez más sólida nuestra condición de discípulos mediante el ejercicio generoso y permanente del mandamiento del amor.

Presidente

No dejes de manifestar en nosotros, Padre, la grandeza de tu amor; escúchanos y apiádate de tu pueblo que recurre a ti. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

V Domingo de Pascua

Ciclo C
18 de mayo de 2025

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

A lo largo de nuestro camino como discípulos de Jesús, experimentamos momentos de dificultad, de cansancio, de búsquedas. En la primera lectura, vemos a Pablo y Bernabé fortaleciendo el ánimo de los creyentes, recordándoles que seguir a Jesús implica atravesar dificultades, pero con la certeza de que Dios nunca abandona. El libro del Apocalipsis nos recuerda que Dios hace nuevas todas las cosas, y el Evangelio nos entrega una clave esencial del seguimiento cristiano: el amor mutuo. Jesús, a punto de despedirse, deja a sus discípulos el mandamiento nuevo: “Ámense unos a otros como yo los he amado”. En este mandamiento está resumido todo el proyecto del Reino. Acompañar a la infancia y a la juventud en la fe significa enseñarles con la vida que el amor concreto es el camino del Evangelio.

2. Motivar

El Papa Francisco nos dice que “la santidad es vivir con amor y ofrecer el propio testimonio en las ocupaciones de cada día”. El Evangelio de hoy nos anima a no cansarnos de amar, incluso cuando no es fácil. En las comunidades misioneras, en la familia, en la escuela... siempre habrá oportunidades para vivir este amor que Jesús nos enseñó: un amor que se entrega, que perdona, que acompaña. Pablo y Bernabé no se rindieron ante las dificultades. Dios no nos promete una vida sin cruces, pero sí nos da su fuerza para llevarlas con amor.

3. Retar

¿Cómo estoy viviendo el mandamiento del amor? ¿Mi manera de tratar a los demás refleja el amor de Jesús? ¿Animo a los niños y niñas a vivir el amor desde la empatía, la ayuda mutua y el perdón? Como comunidad cristiana, estamos llamados a ser reconocidos no por lo que decimos, sino por **cómo amamos**. Este es el reto: que, en nuestras pastorales y comunidades, el amor de Jesús no sea solo un discurso, sino un testimonio vivo.

Esta semana el reto que te proponemos es: ayudar a alguien sin que te lo pidan, ya sea en casa, en el colegio o en la comunidad.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Monición de entrada

Hoy celebramos el V Domingo de Pascua y nos reunimos con alegría porque seguimos caminando junto a Jesús Resucitado. Él nos recuerda que el amor es el centro del Evangelio y que, si vivimos amándonos unos a otros, seremos verdaderamente sus discípulos. Que esta Eucaristía renueve en nosotros el deseo de vivir cada día como testigos de su amor.

Monición para las lecturas

Las lecturas de este día nos hablan de cómo la comunidad cristiana fue creciendo, a pesar de las dificultades, gracias al testimonio de quienes vivieron el mandamiento del amor. Escuchemos con atención cómo la Palabra de Dios nos invita hoy también a amar, servir y anunciar que el amor de Jesús hace nuevas todas las cosas.

Oración de fieles

Presidente: Con confianza, presentemos nuestras súplicas a Jesús, que vive y reina resucitado, y que nos ha dejado el mandamiento nuevo del amor. A cada petición, respondamos:

R./ Señor Jesús, enséñanos a amar como Tú.

1. Por la Iglesia, para que sea un signo vivo del amor de Cristo y sepa acoger a todos como hermanos y hermanas.
Roguemos al Señor.
2. Por las autoridades del mundo, para que sus decisiones estén marcadas por el deseo de justicia, paz y respeto por la dignidad de cada persona.
Roguemos al Señor.
3. Por quienes viven momentos de sufrimiento, enfermedad o soledad, para que encuentren consuelo en la ternura de Dios y en la cercanía de sus comunidades.
Roguemos al Señor.
4. Por las familias, educadores y acompañantes de niños y niñas, para que enseñen con el ejemplo a vivir el mandamiento del amor mutuo.
Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, reunidos en esta celebración, para que nuestra fe se manifieste en gestos concretos de amor y servicio.
Roguemos al Señor.

Presidente: Jesús Resucitado, Maestro del amor verdadero, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a vivir como comunidad unida en tu amor. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**